

Desde la esquina Con Cristina Rivas

Rotmi Enciso/rotmi@hotmail.com



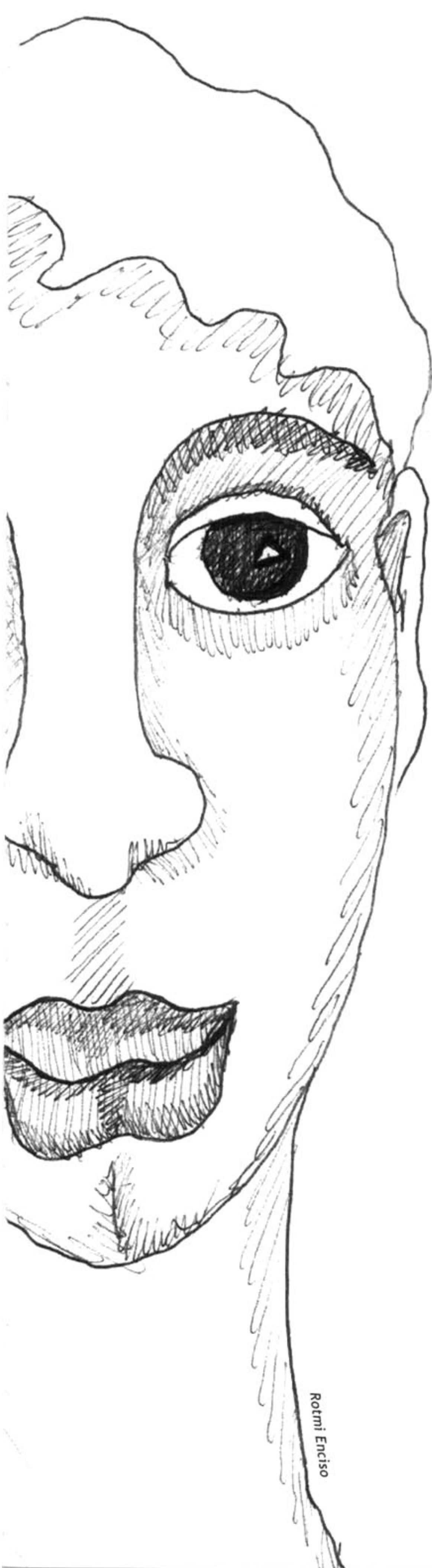
Ves mi reflejo? - pregunta Cristina con un divorcio, seis viajes al extranjero, dos carreras, y su decisión de no tener hijos entre los bolsillos, mientras me señala la fachada de espejos del Hotel de Paso que nos hace esquina.

Si- respondo, sin preguntar nada más. -Esta costumbre de no pegar respuesta con pregunta se la debo a mi terapeuta-

Muy a menudo vengo aquí a ver mi reflejo entre estos inmensos espejos y entre tantas siluetas que cruzan. He visto transformar mi figura a través de los tiempos o mejor dicho a través de mis destiempos, o de mis estados de tiempo. Así le digo a los ciclos que pasan, que vienen se posan y después inevitablemente concluyen para dar inicio a uno nuevo. Los cambios me dan miedo, no saber para donde vas o que viene es algo que me puede paralizar. Pero ¿qué se le puede hacer? es como las olas o la saltas o te dejas arrastrar, de cualquier forma los cambios llegan y pasas por ellos. Aunque hay veces que el cambio sucede y no te das cuenta. Te quedas atrás, en ese otro momento que te dió tanto placer y que no quieres dejar ir. Hay una canción que dice algo así, verdad? -Quedarse en las cosas detenidas es ausentarse un poco de la vida/ la vida que es tan corta al parecer/.

Déjame seguir así, explicarte sin explicarme o explicarme sin explicarte. Esto se trata de hablar, no? Pues aquí me tienes para escucharme y para escribirme. Ya me descifrarás como puedas o como lo entiendas o como lo caches.

Ver mi reflejo es terapéutico, es como ver una fotografía tuya en vivo. Así descubrí los primeros cambios de mi cuerpo. Me gustaba verme en el espejo del baño de la casa, me subía a la taza para lograr ver por partes mi cuerpo. A veces saltaba para ver mis piernas. Es curioso pero en mi casa no había espejos grandes. Mi madre es supersticiosa y pensaba que entre nuestros juegos de niños romperíamos cuanto espejo encontráramos y entonces siete años de mala suerte nos perseguirían. Así, que solo habían espejos pequeños., como los del baño.



Rotmi Enciso



Toda nuestra infancia tuvimos prohibido pasar por debajo de una escalera porque es de "mala suerte"; poner nuestras mochilas en el piso porque "el dinero no rinde", levantarse de la cama con el pie izquierdo porque "te echa de cabeza el día".....muchas cosas así.

Ideas de mami, que por supuesto algunas perduran en mi como la de los espejos. Por eso me detengo aquí en mi caminata cotidiana a divertirme con mi propio reflejo.

Como muchas mujeres de esta ciudad, mi madre nos crió sola a mis dos hermanos a y a mi.

Trabajaba mucho. Su primer trabajo -más o menos a los 15 años- fue en una dulcería del centro. Ahí conoció a mi padre, se enamoraron, se casaron y empezamos a aparecer en escena y seguiditos sus tres hijos. Yo fui



la última. En mi primer cumpleaños- como en las películas- mi papá fue a comprar cigarrillos a la tienda. De eso hace 29 años. Mmmmm, no tengo recuerdos de él.

Ana -mi madre- a menudo nos contaba historias para dormirnos. Elefantes rosas que volaban, catarinas cantantes, mariposa coloridas, en fin. Ahora se que se sacaba todas estas historias de la manga. Tenía mucha facilidad para improvisar e inventar historias, eso muchas veces nos salvó de algunas situaciones, pero bueno siempre salimos adelante gracias a su carisma e inteligencia, lo cual heredé. Aparte de la modestia por supuesto.

Ella no volvió a enamorarse.

Desenchufó el amor, lo dejó estacionado, lo congeló, lo guardó dentro, muy dentro. No sé que hizo pero a nosotros -sus hijos- nos dio a cada uno una buena dosis de amor.

Me pregunto donde quedaron sus sueños? ¿Tenía? ¿Logró alguno?

Nunca me habló de ellos, no hablaba de sus sentimientos.

Que difícil es crecer con alguien que te da tanto y que al mismo tiempo no puede hablar de lo que siente, de lo que vive, de cómo lo vive. Había mucho silencio en esta parte de los sentimientos.

Y sin embargo, aquí estamos. Ella y yo nos vemos todos los lunes a las dos de la tarde. Comemos juntas, tomamos café, hablamos del cotidiano; de sus clases de yoga, de sus amigas, de películas, de la crisis, de política, del segundo piso, de las elecciones,

Sin duda quiero mucho a mi madre.

